

A quien tender la cercenada mano,  
A quien llevar en pos al enemigo.  
Por eso eleva la tostada frente  
Al firmamento azul noble y tranquila,  
Y no mira por eso trasparente  
Apagada á la luz la ancha pupila.  
CERVANTES le llamaron otros días,  
Yerta figura con ageno nombre,  
Como su original arrastra impías  
Horas de duelo en la mansion del hombre.

Ayer cruzaba libre é ignorado  
La turba ociosa y soldadesca inquieta  
Dentro de su armadura de soldado,  
O envuelto en sus harapos de poeta.

Hoy en la inmoble colosal figura  
Derramada la lluvia se destrenza,  
Y está sombrío en pié sobre la altura,  
Como sacan un reo á la vergüenza.

El pueblo ve á sus piés, negro milano  
Que á la boca asomó de un hormiguero,  
Y quiere el ojo comprender en vano  
Cómo allí se cobija un pueblo entero.

Y siente la carroza del magnate  
Rodar, y se estremece á su carrera,  
Y soldados que marchan al combate  
Que equipados de farsa los creyera.

abajo entre los árboles perdidos  
Como sueños pasar contempla inquietas  
Las sombras de políticos caídos,  
Las parodias de sabios y poetas.

Y una lágrima acaso en su mejilla  
Alumbra el sol bajando al occidente,  
Al contemplar su revocada villa  
Sin porvenir, alegre ó indolente.

Hubo un CERVANTES cuando aquel vivía,  
Cuando en vez de esos hierros era un hombre;  
Llamáronle poeta, y poseía  
Una espada y un libro con su nombre.

Su espíritu brotó con la tormenta  
Y le escondió en su seno el torbellino,  
El sepulcro su mano abrió violenta,  
Y hoy resuena su cántico divino.

¿Por qué no lo dejaron con su sueño  
En el sepulcro donde en paz dormía?  
¿A qué traerle con tenaz empeño  
A sufrir otra vez la luz del día?

¿A qué su sombra de la tumba alzarón  
Estúpidos los hombres ó altaneros?  
Para ahuyentar los siglos que pasaron,  
Y escarnecer los siglos venideros.

Hombre de hierro que vélas  
El sueño del mundo impío,  
Que ves con gesto sombrío  
Crímenes que no revelas:  
Cuya negra frente calva  
Sufre en paz el sol que arde,

La roja luz de la tarde,  
La amarilla luz del alba:

¿Qué piensas del mundo, di?  
Tú que le dejaste ya,  
Cuya voz no se alzaré,  
Cuya sombra quedó aquí.

¿Qué piensas de ese magnate  
Que ha perdido el sol de un día  
Embriagado en una orgía  
Mientras su nación combate?

¿Qué piensas tú de esos reyes (1)  
Que arrastra un frenado bruto  
Entre vírgenes de luto  
Huérfanas hoy por sus leyes?

¿Qué piensas, genio inmortal,  
De ese pueblo soberano  
Que abre paso á su tirano  
Sin levantar un puñal?

Dime, coloso de hierro,  
A quien condena la suerte  
A sufrir desde la muerte  
En tu patria tu destierro,

¿No es cierto que allá en su afán  
Espera tu desconsuelo  
Que te arrastre por el suelo  
Un revoltoso huracán?

## II.

Tu nombre tiene el pedestal escrito,  
¿En extranjero idioma por fortuna!  
Tal vez será tu nombre un *sambenito*,  
Que vierta infamia en tu española cana.

¿Hora te traje á luz desventurada!  
¿Español eres...? lo tendrán á mengua,  
Cuando á tu espalda yace arrinconada  
Tu cifra en signos de tu propia lengua.

¿Serás acaso un busto aparecido  
Entre las ruinas de la antigua Roma,  
Recuerdo que los tiempos han roído  
Que algún rico libró de la carcoma!

Maldita es tu misión sobre la tierra;  
Los que mueren sus males acabaron,  
Todos sus restos su sepulcro encierra...  
Los tuyos del sepulcro se robaron.

Helo allí que se levanta  
Como fantasma furioso,  
Que magulla con su planta  
Los que á su morada santa  
Van á turbar su reposo.  
Porque su nombre y su gloria  
Tan solo al tiempo vendió,  
Para dejar su memoria  
Grabada en oro en la historia,  
Que escrita en el fango, no.

(1) Casi inútil parece advertir que estos son pensamientos históricos, y que se refieren á géneros y no á individualidades.

Fantástica bruja de aspecto asqueroso  
Sentada y serena. — Con impetu el viento  
Silvando la mece.

—Vi palacios magníficos un día  
Cuando fortuna en torno me reía,  
Ví donceles y dueñas,  
Que humildes me acataban;  
Los vientos no zumbaban  
Entre las rudas peñas.

Y oía yo cantares regalados,  
Y oía al par los ecos apagados  
De una lira distante;  
Porque es grato á las bellas  
Escuchar las querellas  
De su bizarro amante.

Gimió el clarín y se lanzó la guerra  
Bramando de furor — mustia la tierra  
Lloró por su venida, —  
Y vestido de acero  
Fué al campo el caballero,  
Y allí perdió la vida.

Y entraron victoriosos los contrarios  
Respirando venganza. — ¡Sanguinarios!  
Mis tierras ¿qué se hicieron?  
Mis fieles servidores  
En medio estos horrores  
Luchando sucumbieron. —

Y el último era un héroe — y yo vagaba  
Allá en su mente á tiempo que espiraba  
Muriendo ¡ay! me decía,  
« Mi Elvira encantadora,  
Llora tu esposo, llora  
Sobre mi tumba fría. »

Lloré y venganza le juré á mi esposo,  
Y se la di, que incendio estrepitoso  
Consumió los salones  
Que vivió su asesino;  
Solo halló cuando vino  
Denegridos terrores.

Contra su altiva frente el cielo mismo  
Vibró su rayo, y el ruidoso abismo  
Le tragó del torrente.  
Yo le miré suspenso  
Sobre el espacio inmenso  
Maldecirme demente. —

Y me gozaba, y aplaudía en tanto,  
Y daba al viento el desacorde canto  
De la venganza mía;  
Y oí sonar cercana  
La lúgubre campana  
Al tiempo que moría.

Crece ahora, huracán — alza bramando  
Tu saña contra mí — yo iré cantando  
Mis himnos funerales;  
Con mis manos heladas  
Yo romperé selladas  
Las puertas infernales. —

Que por eso en su amargura  
Abortó un libro coloso,  
Que á su renombre asegura  
En las edades reposo.

Cuando los siglos le lean  
Hará que los siglos vean  
En su cubierta roída,  
En caracteres gigantes  
Dos genios con una vida,  
Un *Quijote* y un *Cervantes*.

Y si entre la espesa bruma  
De esta edad que bulle inquieta,  
De hediondo mar alba espuma,  
El genio de otro poeta  
Despliega su blanca pluma;  
Si algún bardo colosal  
Levanta entre la tormenta  
Su cántico celestial,  
De una centuria sangrienta  
Salmodiando el funeral;

Cuando el tiempo, hombre sombrío,  
El orbe rompa á pedazos,  
Que sostenido en tus brazos  
Huya su cuchillo impío;  
Y en el día de furor,  
Cuando al eco atronador  
De la funeral trompeta  
Se junte el mundo en un valle,  
Mándale al mundo que calle,  
Y dile que era un POETA.

## ELVIRA.

Con furia en el bosque luchaban los vientos:  
Del pino tronchado sonoro estallido

Se oía crujir,  
Y el ave agorera sus tristes lamentos  
Callaba, y del trueno lejano el bramido  
Se hacia sentir.

Y lluvia copiosa los cielos enviaban,  
Que en sulcos deformes la tierra partía  
De angustia colmada:

Y al ver que en el monte mil rayos brillaban,  
El hombre dijera que el mundo se ardía  
Tornando á su nada.  
Encina nudosa nacida entre peñas  
Por donde derrumba su espuma un torrente,  
Se mira á lo lejos:

Y apenas alumbra el rayo en las breñas  
El arco ruinoso de gótico puente  
Con tibios reflejos.

Suspenso en la cima del árbol añoso,  
De ramas tejido descendiendo un asiento:  
En él aparece

Cantaba la vieja : con sordo mugido  
 Los vientos llevaron su triste cancion :  
 Del rayo en un punto el árbol herido,  
 Con ella caía :  
 Su grito de muerte se oyó, y todavía  
 Vagó por sus labios postrer maldicion.

### LA TARDE DE OTOÑO.

Ya viene el revuelto otoño  
 Recogiendo fresco y flores ;  
 Pasó el sol con sus calores,  
 Y alumbra al fin otro sol ;  
 Pasaron las alboradas  
 Deliciosas de la aurora,  
 Que el horizonte colora  
 De purpurino arrebol.

Pasaron las noches claras  
 De la luna y los jardines ;  
 Las noches de los festines  
 Tras el otoño vendrán.  
 Pasó el tiempo de las citas  
 A deshora entre las rejas,  
 Los cuidados de las viejas,  
 De las niñas el afán.

Pasaron las serenatas  
 Debajo de los balcones,  
 Las rondas y las canciones  
 Del mancebo emprendedor.  
 Todo es ya triste : la tierra  
 Pierde su brillante aliño,  
 Y el amor, que es pobre y niño,  
 Alivio busca al calor.

Mas si se envuelve la noche  
 Entre su sombra importuna,  
 Si pierde su blanca luna  
 Y sus horas de placer ;  
 Si pierde la fresca aurora  
 Sus aromas y sus flores,  
 Sus nubes de cien colores,  
 Su aureola de rosicler ;

Le queda en cambio á la tarde  
 Todo el encanto del día,  
 Y henchida de su armonía  
 Sale el sol á despedir.  
 Bella es la tarde que baja  
 Por el rosado occidente,  
 Y se apaga lentamente  
 Para volver á lucir.

Es púrpura el horizonte,  
 Y el firmamento una hoguera,

Es oro la ancha pradera,  
 La ciudad, el río, el monte.  
 Rey de los astros, el sol,  
 Del regio trono al bajar,  
 Su pompa querrá ostentar  
 En su manto de arrebol.

Por eso suspenso está  
 De su reino á la salida,  
 Jurando á su despedida  
 Que mañana volverá.  
 Banda de nubes de grana,  
 Que con sus reflejos tiñe,  
 Flotando en torno le ciñe  
 Como turba cortesana.

Ráfagas mil que se cruzan,  
 Filigrana de la tarde,  
 El sol que á su espalda arde  
 En colores desmenuzan.

Y al hundirse en occidente  
 Partida en muchas la llama,  
 Por el cielo se derrama  
 Fosfórica y trasparente.

Es la postrera sonrisa  
 Del bello día que acaba,  
 Que de esa luz arrancaba  
 Su fresca ondulante brisa.

La fresca brisa que asoma  
 Por sobre la roca calva,  
 Remedo de la del alba  
 En frescura y en aroma.

A su venida, tardías  
 Cierran su cáliz las flores,  
 Y trinan los ruiseñores  
 Sus postreras armonías.

Se les ve buscar la sombra  
 Entre las desnudas ramas,  
 Porque sus hojas de escamas  
 Sirven al suelo y de alfombra.

Que ya el inconstante viento,  
 Del otoño que aparece,  
 En los árboles se mece  
 Con brusco sacudimiento.

Flor, pronto inútil y sola,  
 En vez de la que él deshizo,  
 Orlará el campo pajizo  
 La purpurina amapola.

Brezos y arbustos impuros  
 De la montaña en la falda,  
 Vestirán su áspera espalda  
 Con sus matices oscuros.

Grupos de nubes perdidos  
 Como fantasmas deformes,  
 Traen en sus pliegues enormes  
 Vientos de invierno escondidos

El árbol en largas hebras  
 Hiende sus cortezas vanas,  
 Y anuncian lluvias lejanas  
 Las rastras de las culebras.

Da el cuervo al aire su vuelo,  
 Graznidos á su garganta ;  
 Rey del viento se levanta  
 Entre la tierra y el cielo.  
 Se oye de alguna paloma  
 Perdido el último arrullo,  
 De alguna fuente el murmullo  
 Que entre los juncos asoma.  
 Queda el mundo en soledad ;  
 Y en el aire alzan su imperio,  
 De las sombras el misterio,  
 Y el humo de la ciudad.

### INDECISION.

¡ Bello es vivir, la vida es la armonía !  
 Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
 Un sol de fuego iluminando el día,  
 Aire de aromas, flores apiñadas :  
 Y en medio de la noche magestuosa  
 Esa luna de plata, esas estrellas,  
 Lámparas de la tierra perezosa,  
 Que se ha dormido en paz debajo de ellas.

¡ Bello es vivir ! Se ve en el horizonte  
 Asomar el crepúsculo que nace ;  
 Y la neblina que corona el monte  
 En el aire flotando se deshace ;

Y el inmenso tapiz del firmamento  
 Cambia su azul en franjas de colores,  
 Y susurran las hojas en el viento,  
 Y desatan su voz los ruiseñores.

Y la noche las orlas de su manto  
 Arrastra fugitiva en occidente ;  
 Y la tierra despierta al fuego santo  
 Que reverbera el sol en el oriente.

¡ Bello es vivir ! Se siente en la memoria  
 El recuerdo bullir de lo pasado,  
 Camina cada sér con una historia  
 De encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aquilon que brama,  
 Si hay un invierno de humedad vestido,  
 Hogueras hay á cuya roja llama  
 Se alza un festín con su discorde ruido.

Y una pintada y fresca primavera,  
 Con su manto de luz y orla de flores,  
 Que cubre de verdor la ancha pradera  
 Donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,  
 Y desierto sin fin en la llanura,  
 En cuya estensa y abrasada alfombra  
 Crece la palma como yerba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,  
 Como sombras sin luz y apariciones,  
 Pardos y corpulentos elefantes,  
 Amarillas panteras y leones.

Allí entre el musgo de olvidada roca  
 Duerme el tigre feroz harto y tranquilo,  
 Y de una cueva en la entreabierto boca  
 Solitario se arrastra el cocodrilo.

¡ Bello es vivir, la vida es la armonía !  
 Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
 Un sol de fuego iluminando el día,  
 Aire de aromas, flores apiñadas...

Arranca, arranca, Dios mio,  
 De la mente del poeta  
 Este pensamiento impío  
 Que en un delirio creó ;  
 Sin un instante de calma,  
 En su olvido y amargura,  
 No puede soñar su alma  
 Placeres que no gozó.

¡ Ay del poeta ! su llanto  
 Fué la inspiracion sublime  
 Con que arrebató su canto  
 Hasta los cielos tal vez ;  
 Solitaria flor que el viento  
 Con impuro soplo azota,  
 Él arrastra su tormento  
 Escrito sobre la tez.

Porque tú ¡ oh Dios ! le robaste  
 Cuanto los hombres adoran ;  
 Tú en el mundo le arrojaste  
 Para que muriera en él ;  
 Tú le dijiste que el hombre  
 Era en la tierra su hermano,  
 Mas él no encuentra ese nombre  
 En sus recuerdos de hiel.

Tú le has dicho que eligiera  
 Para el viaje de la vida  
 Una hermosa compañera  
 Con quien partir su dolor ;

Mas ¡ ay ! que la busca en vano ;  
 Porque es para el sér que ama  
 Como un inmundo gusano  
 Sobre el tallo de una flor.

Canta la luz y las flores,  
 Y el amor en las mugeres,  
 Y el placer en los amores,  
 Y la calma en el placer :  
 Y sin esperanza adora  
 Una belleza escondida,  
 Y hoy en sus cantares llora  
 Lo que alegre cantó ayer.

Él con los siglos rodando  
 Canta su afán á los siglos,  
 Y los siglos van pasando  
 Sin curarse de su afán.

¡ Maldito el nombre de gloria  
Que en tu cólera le diste...!  
Sentados en su memoria  
Recuerdos de hierro están.

El día alumbra su pena,  
La noche alarga su duelo,  
La aurora escribe en el cielo  
Su sentencia de vivir:  
Fábulas son los placeres,  
No hay placeres en su alma,  
No hay amor en las mugeres,  
Tarda la hora de morir.

Hay sol que alumbra, mas quema:  
Hay flores que se marchitan,  
Hay recuerdos que se agitan  
Fantasmas de maldición.  
Si tiene una voz que canta,  
Al arrancarla del pecho  
Deja fuego en la garganta,  
Vacío en el corazón.

¡ Bello es vivir! Sobre gigante roca  
Se mira el mundo á nuestros piés tendido,  
La frente altiva con las nubes toca...  
Todo creado para el hombre ha sido.

¡ Bello es vivir! Que el hombre descuidado  
En los bordes se duerme de la vida,  
Y de locura y sueños embriagado  
En un festín el porvenir olvida.

¡ Bello es vivir! Vivamos y cantemos:  
El tiempo entre sus pliegues roedores  
Ha de llevar el bien que no gocemos,  
Y ha de apagar placeres y dolores.

Cantemos de nosotros olvidados,  
Hasta que el són de la fatal campana  
Toque á morir. — Cantemos descuidados,  
Que el sol de ayer no alumbrará mañana.

Eran aun los agitados días  
En que mi juventud abandonada  
Adivinó tal vez horas impías  
Entre el crespon de la insondable nada;  
Cuando con ojo avaro y penetrante,  
Aun no poeta el porvenir medita  
El niño, y ve pasarle por delante  
Arida nada que su sed irrita;

Quando el nombre del niño no es un nom-  
Quando la idea informe no es idea, [bre,  
Y en el alma del niño nace el hombre  
Que idea y nombre se conquista y crea;

Entonces de la vida en el vacío  
Soñé un bello fantasma que rodaba,  
Gota brillante y fresca de rocío  
En flor que brota entre pajiza lava.  
Blanco ese sueño resbaló en mi mente  
Puro y tranquilo como sol que nace,  
Como se rompe el agua de la fuente  
Y rodando en la yerba se deshace.

Era la forma trasparente y vaga  
De un arcángel que cruza el firmamento,  
Era un pliegue del viento que una maga  
Vibró al cantar con aromado aliento.

Era la voz del arpa que se pierde  
Entre el leve vapor de ancha laguna,  
En cuyo fondo con las algas verde  
Tibia refleja amarillenta luna.

Era en la mente perdida  
Entre suspiros de gloria  
La esperanza y la memoria  
Del amor de una muger:  
Recuerdo en alma de niño,  
Amor en alma de hombre,  
Blanco fantasma sin nombre  
Y sin hora en que nacer.

Permite, dulce embeleso,  
Que mis labios en tus labios  
Pongan un ardiente beso  
Que se oiga en el corazón;  
Que la mente del poeta,  
En su entusiasmo violento,  
Beba en tu mirada inquieta  
La fogosa inspiración.

Que en la noche tempestuosa  
Será bello; amada mía!  
De la lluvia áspera y fría  
Al desigual susurrar,  
Tener contigo un poeta  
Sentado á la roja llama,  
Con un corazón que ama  
Y una voz para cantar.

Será bello en puro día  
De fragante primavera  
Su fantástica armonía  
Escuchar en un jardín,  
Y que en la ruidosa fiesta  
Levante robusto canto,  
Y que te vele tu siesta  
Después de largo festín.

Te diga los caballeros  
Que por tus favores lidian,  
Y las damas que te envidian  
El cantar del trovador:  
Y en la tibia madrugada  
Tus labios sobre su frente,  
Duermas tú tranquilamente,  
Soñando sueños de amor.

## ROMANCE.

La noche no tiene ruido;  
En la sombra no hay color;  
No hay en los viejos cuidado,  
Las dueñas no tienen voz;  
Pero cuando todos duermen,  
Estamos velando dos;  
Ella en la reja sentada,  
Y al pié de la reja yo.

Mis ojos no ven sus ojos,  
No ven su tez trasparente,  
No ven su rosada frente,  
Ni su sonrisa de amor:  
No ven el rubor de virgen  
Que sus mejillas colora;  
Tiene quince años ahora...  
Las niñas tienen rubor.

No ven mis ojos avaros  
Su casi desnuda espalda,  
Ni entre la revuelta falda  
Asomado el blanco pié:  
Como en la orilla de un río,  
Rompiendo la inquieta espuma,  
Tender la flotante pluma  
Nevado un cisne se ve.

Ni en su garganta y sus hombros  
El alto pecho imagino,  
Ni por su rostro adivino  
Del corazón la inquietud;  
Y tiene la áspera reja,  
Centinela desvelado,  
Delante el amor osado,  
Detrás la frágil virtud.

¡ Mas, pese á la densa reja,  
Pese á la noche sombría,  
Yo tengo ¡ paloma mía!  
El alma bañada en ti!  
Tengo mis labios de fuego  
Sobre tus labios de rosa,  
Y en tu pecho late, hermosa,  
Un corazón para mí.

¡ A Dios! que por el oriente  
La luz importuna sube,  
Y envuelto en húmeda nube  
Las tinieblas rasga el sol;  
Y para una niña en vela,  
Y el galán que la enamora,  
Mucha luz tiene la aurora  
En el brillante arbol.

Vierta el alba en su sonrisa  
Su armonía y su color,  
Y se columpia la brisa  
En el cáliz de la flor

Y tu aliento con su aliento,  
Y tu mano con su mano,  
Con un mismo pensamiento  
Que os halague al despertar;  
Os encuentre la mañana  
Y resbale vuestra vida,  
Como parda luz lejana  
De una tarde sobre el mar.

## ORIENTAL.

Mañana voy, nazarena,  
A Córdoba la sultana;  
Mi amorosa cantilena  
Ya no sentirás mañana  
Al compás de mi cadena.

Cuando vuelvan los cristianos  
De los moros vencedores,  
Lee mis destinos tiranos,  
La historia de mis amores  
En la sangre de sus manos.

Valiera mas que cautivo  
En esa torre acabara  
La triste vida que vivo;  
Que la vida que hoy recibo  
Me la vendas ¡ ay! bien cara.

¡ A Dios! tu esclavo mañana  
Ya no ha de causarte enojos;  
Pero es esperanza vana:  
Cautivo quedo, cristiana,  
En la prision de tus ojos.

¡ Maldita, hermosa, mi estrella!  
¡ Qué ha de valerme la vida,  
Si no he de hallarte con ella  
Ni en Granada la florida,  
Ni en mi Córdoba la bella?

De hoy me será el claro sol  
Una lámpara importuna;  
Hija del suelo español,  
Tú eres mi sol y mi luna...  
La aurora y el arbol.

Pues en tí pierdo el sol hoy,  
Sin tu sol no he de vivir;  
Sultana, á Córdoba voy,  
Que en las tinieblas que estoy  
Presto, á fé, que he de morir.

Ha prometido Mahoma  
Un paraíso, una huri...  
Tú habrás de ser ángel, sí,  
En esa región de aroma,  
¡ hemos de amarnos allí.

De rosa, lirio y claveles,  
Robando el fragante olor,  
Cuelga en los anchos laureles  
Gemido murmurador.

Y gime la fresca fuente  
Bajo el manto de cristal,  
Y gime lánguidamente  
La tórtola angelical;  
Y enamorada paloma  
Bebe la luz matinal,  
Meciendo el aura de aroma  
Con arrullo desigual.

En tanto el noble mancebo  
El ancho jardín cruzó,  
Murmurando por lo bajo  
Enamorada canción:

— « ¡Oh! vuelve, noche, sin ruido,  
« Con tu sombra sin color,  
« Con tus viejos sin cuidado,  
« Y con tus dueñas sin voz;  
« Porque, cuando todos duerman,  
« Volvamos á velar dos;  
« *Ella* en la reja sentada,  
« Y al pié de la reja yo. » —

### A UN TORREON.

Gigante sombrío, baldon de Castilla,  
Castillo sin torres, ni almenas, ni puente,  
Por cuyos salones en vez de tu gente  
Reptiles arrastran su piel amarilla,  
Dime, ¿qué se hicieron tus nobles señores,  
Tus ricos tapices de sedas y flores,  
Tu gente de guerra, tus cien trovadores  
Que alzaron ufanos triunfante canción?  
Tú estás en el valle cadáver podrido, [dido:  
Guerrero humillado que el tiempo ha ren-  
Tu historia y tu nombre yaciendo en olvido,  
El mundo no sabe que existe *Muñon*.

Tus pardas ruinas me son de tormento,  
Con negros recuerdos corroen mi alma...  
¡Tú estás en mi mente, maldecida palma  
Quemada del rayo, batida del viento!  
Yo errante poeta proscrito en el mundo,  
Tal vez en el polvo de féretro inmundo,  
Sin nombre, sin gloria para siempre hundo  
Mi frente abrasada de inútil sudor;  
¡Por tí, resto infame, fantasma de duelo,  
Morada maldita de un ángel del cielo  
Que amé y merobarón...! ¡maldito tu suelo,  
Maldito tu nombre... maldito mi amor!

Quédate, sí, en esa altura  
A la vergüenza del llano,  
Castillo sin castellano,  
Matrona sin hermosura.

De tí el tiempo se rió,  
Tus torres se derribaron,  
Tus vasallos te ultrajaron,  
Tu señor te abandonó.

Quédate, negro esqueleto,  
De fértil vega mancilla,  
A esa ermita de Castilla  
Sin sacerdote sujeto.

Sin pendones que ondear,  
Sin blasones á la entrada,  
Tu bóveda agujereada  
No has podido sustentar.

Sin un eco en los salones,  
Sin un soldado en el muro,  
Hoy crece el arbusto impuro  
Al pié de tus torreones.

Señor muerto en tierra agena,  
Olvidado de tu gente,  
A pedazos de tu frente  
Roba el viento tu melena.

Y pasa á tus piés el hombre  
Sin buscarte en su memoria,  
Porque no leyó tu historia,  
Ni se acuerda de tu nombre.

Tú tienes uno, que en aciago día  
En tu gastada piedra escribí yo,  
Y el nombre de otro y la vergüenza mía  
Con la tuya quedó.

Cuando mi labio le nombró, mentía;  
Cuando mi mano le grabó, mintió;  
Hoy... ya no existe; en su carrera impí  
El tiempo le arrastró.

Y ese nombre celestial  
Que el tiempo devoró al fin,  
Una muger por mi mal  
Le arrebató á un serafín;  
El huracán de la vida  
Solo dejó, ¡oh mi querida!  
Para mi eterno tormento  
En prenda de maldición,  
Tu nombre en mi pensamiento,  
Tu amor en mi corazón.

### LA NOCHE DE INVIERNO.

A DON GENARO VILLAAMIL.

Pintor, el viento se estrella  
Bramando en esa ventana:

En pos de su airada huella  
La lluvia y la noche van;  
Prepara lienzo y pinceles,  
Yo escribiré tu pintura,  
Y conquistemos laureles  
Al través del huracán.

Agua l s nubes abortan;  
Se ve la lumbre amarilla  
De las centellas, que cortan  
Nubes y lluvia al caer;  
Se oyen girar las veletas  
Sobre la gigante torre,  
Y las pizaras sujetas  
Agua y viento repeler.

Se ven oscilar tus lienzos,  
Del crudo viento impelidos,  
Que por los vidrios hendidos  
Penetra inquieto hasta aquí.  
Esos retratos colgados,  
Que unos con otros se chocan,  
Son escudos conquistados  
Y blasones para tí.

Oyese el són temeroso  
De campanas que rompiendo  
De los hombres el reposo,  
Conjuran la tempestad:  
Se oye en la calle azorado,  
De alguno que huye la lluvia,  
El paso precipitado  
Cruzando en la oscuridad.

Encendamos una hoguera  
Cuya roja llama alumbre  
Esos rostros en hilera  
Colgados en la pared:  
Que, mecidos por el viento  
Y animados por la llama,  
Nos darán un pensamiento  
Y una corona tal vez.

Tú tienes dentro la mente  
Galerías, catedrales,  
Todo el lujo del oriente,  
Todo un mundo que pintar:  
Tú tienes en tus pinceles  
Derruidos monasterios,  
Con aéreos botareles  
Yafiligranado altar.

Tienes torres con campanas  
Y transparentes labores,  
Castillos con castellanías  
Que aguardan á su señor;  
Y bóvedas horadadas,  
Y silenciosas capillas  
Donde en marmóreas almohadas  
Yace el muerto fundador.

Y antiquísimas ciudades  
Que, por el tiempo roídas,  
Cuentan al tiempo verdades  
Que él se desdeña escuchar:

Tienes en el valle fuentes,  
Peñascos en la montaña,  
Y en los peñascos torrentes  
Que se arrastran á la mar.  
Tienes en los mares islas,  
Con ciudades y jardines,  
Y en los jardines festines,  
Y en los festines placer...  
Prepara lienzo y pinceles,  
Y deja que el viento brame,  
Y la lluvia se derrame,  
Y estalle el rayo al caer.

A inspirarnos han venido  
La noche con sus tinieblas,  
El rayo con su estampido,  
La lluvia con su rumor:  
Tú pintarás lo que sientas;  
Yo escribiré lo que siento  
En el empuje violento  
Del huracán bramador.

Yo escribiré cómo muge  
El vendabal en tus torres,  
Cómo entre las jarcias cruje  
Del buque que va á anegar:  
Cómo zumba en las almenas  
Con que ciñes tus castillos,  
Cómo silba en las cadenas  
Que el puente han de sujetar.

Escribiré cómo imita  
La humana voz en las rocas,  
Y como el milano grita,  
Y ruge como el león,  
Silba como la serpiente,  
Sorbe como la lechuza,  
La voz de un incendio miente  
Al cruzar un torreón.

Miente el graznido del cuervo,  
Brama como el ronco toro,  
Remeda el distante lloro  
De una garganta infantil;  
Y azotando los cristales,  
Finge el fantástico vuelo  
De espíritus infernales  
Que pasan de mil en mil.

É imita el rumor confuso  
De clarines y de aceros,  
De carros y caballeros  
Que van marchando detrás,  
Y de un lejano combate  
Los alarmantes clamores,  
Y el ruido de los tambores  
Que redoblan á compás.

Tú pintarás la montaña  
Entre la niebla sombría,  
Pintarás la lluvia fría  
Derramada desde allí;  
Los alcázares morunos,  
Los pilares bizantinos,

Monumentos peregrinos  
Embellecidos por tí.

Pintarás los gabinetes  
Cincelados de la Alhambra,  
Y el humo de los pebetes  
Y las bellas del haren.  
Tú pintarás las memorias  
Que nos quedan por fortuna,  
Yo escribiré las historias  
Que vida á tus cuadros den.

Te diré el blando murmullo  
De las aguas destrenzadas,  
Y el melancólico arrullo  
De la tórtola que amó;  
Te diré cómo se mecen  
Las flores sobre los tallos,  
Cómo nacen, cómo crecen,  
Cómo el sol las agostó.

Tú nos pintarás al hombre  
Con su choza ó su palacio,  
Y yo te diré su nombre,  
Y lo que en el mundo fué:  
Tú al mundo darás colores,  
Yo le daré lengua y vida;  
Tú pintarás los amores,  
Y yo te los cantaré.

¡ Pintor! que la noche rueda  
Con el ronco torbellino,  
Que envuelta en tormentas quede  
La desvelada ciudad:  
Nosotros lejos del mundo  
Otro mundo gozaremos,  
De la hoguera que encendemos  
A la roja claridad.

Calderon, Murillo, Ercilla,  
Colgados por las paredes  
Con su estoque y su golilla,  
Forman nuestro mundo aquí.  
Ahí están Lope, Cervantes,  
Vinci, Rivera, el Ticiano...  
Con tintas para tu mano,  
É inspiración para mí.

Prepara lienzo y pinceles,  
Desplega tu fantasía;  
Cuando nos sorprenda el día  
Que alumbre una creación  
Pintor, ese torbellino  
Ha venido á visitarnos:  
En él nos trajo el destino  
La violenta inspiración.

## RECUERDOS DE TOLEDO

### LA CATEDRAL.

#### INTRODUCCION.

Ese monton de piedras hacinadas,  
Morenas con el sol que se desploma,  
Monstruo negro de escamas erizadas  
Que alienta luz y música y aroma;  
A quien un pueblo inválido rodea  
Con piés de religion, frente de miedo,  
Que tan noble lugar mancha y afea,  
Es catedral de lo que fué Toledo.

Pálida y triste, pobre y abatida  
Llora el favor de los hundidos años;  
Reina sin corte, anciana y desvalida  
Por sus hijos robada y los estraños.  
Por vestir el espectro de su nada  
Hoy convoca sus hijos á las fiestas,  
Celebrando su mal, desesperada,  
Con campanas, con órganos y orquestas.

Gigante que muriendo en la llanura  
A manos de contrario mas valiente  
Con voz tremenda su venganza jura,  
Y fuerza y vida en sus palabras miente  
Una tribu elegante y voluptuosa  
De otro pais de fuentes y de flores,  
Los cimientos fundó donde reposa,  
Para otro Dios de guerras y de amores.

Y un rey, ó maspiadoso ó mas prudente,  
Cambióla en templo por sellar su gloria;  
Y tal vez dijo al Dios omnipotente:  
*Tuyo es el nombre, mia la memoria.*

Quedóse al fin en templo consagrado  
Del sumo Dios bajo el escelso nombre,  
Para ser á los tiempos revelado  
Como página histórica de un hombre.

Mas apilando el tiempo los despojos  
De los mismos valientes que la hicieron,  
Vasto sepulcro levantó á sus ojos  
Donde un palacio levantar creyeron.

Y hoy al caer del templo la grandeza  
Muestra el coloso, al espirar su imperio,  
Que ha cobijado su mortal corteza  
Templo, historia, palacio y cementerio.

#### I.

Con ceño sombrío mira  
El Tajo que á sus piés corre,  
Y al despecho que la inspira  
Con las gargantas suspira  
De sus campanas la torre.

Que tiene para consuelo  
En su abatimiento y mengua,  
La frente cerca del cielo,  
Y para hablar con el suelo  
Trece campanas por lengua.

Con tan gigante armonía  
Todo su cuerpo estremece,  
Y al oír se creería  
Que crece así su alegría  
Cuanto su estrépito crece.

A ese clamor tan violento,  
Incapaz de tanto ruido,  
Vibra fatigado el viento,  
Dejando el confuso acento  
Por la atmósfera perdido.

Que en su canto desigual  
Hay música tan liviana,  
Que en su murmullo infernal  
Canta y llora y rie insana  
Con sus lenguas de metal.

Que ellas pregonando van  
Lo que sus clamores son,  
Que á veces tristes están  
Fidiendo por los que van  
A eterna condenacion.

Y en su clamor muestran bien  
Otras el alegre fin,  
Pues revoltosas se ven  
Cual si colgadas estén  
Por heraldos de un festin.

Otras en su inquieto afan  
Ruedan y vibran, segun  
Con los clamores que dan  
Al mundo anunciando están  
Placer ó luto comun.

Y en vez de agudo esquilon,  
De la tarde anuncia el fin  
El doblar por la oracion,  
Que apaga su ronco són  
Del horizonte al confin.

A su movimiento enorme  
Rueda en el cóncavo hueco  
De la bóveda el informe  
Postrer quejido del eco  
Con vibración uniforme.

A su paso estremecidas  
Oscilan allá en las sombras  
Las lámparas suspendidas,  
Dibujando en las alfombras  
Sombras y luz confundidas.

Cobra entonces movimiento  
Todo el templo y se estremece,  
Cual fantasma de un momento  
Que alza el rostro macilento  
Y al punto se desvanece.

Van luego dejando ver  
Los vacilantes reflejos,  
Las sombras al repeler,  
Los objetos á lo lejos  
Sus formas desenvolver.

Se van mostrando despacio  
Las verjas de oro amarillas,  
Canceles de aquel palacio

Que dividen el espacio  
De la nave y las capillas.

Se ven en turbios colores  
Detrás de los altos hierros,  
Entre marmóreas labores  
Cumpliendo así sus destierros  
Dormidos los fundadores.

Se ven al rayar el día  
En los pintados cristales  
Cómo luchan á porfía  
La claridad que lucía,  
Y los rayos matinales.

Entonces el sol brillante  
Que á las ventanas asoma,  
Su fogosa luz gigante  
En la llama agonizante  
De las lámparas desploma.

Dejan torre y capitel,  
Y entran por los rosetones  
Las sombras huyendo dél,  
Plegándose en los rincones  
En fantástico tropel.

La luz del templo señora,  
Por el templo derramada,  
Saluda al Dios que ella adora  
Por las losas prosternada  
Ante el ara que colora.

Cifre la bóveda, avara,  
Y en los robustos pilares  
Se quiebra picante y clara,  
Y bulliciosa se ampara  
Del oro de los altares.

Que jóven y rica y bella  
En la riqueza se posa,  
Y en los diamantes destella,  
Y en la joya mas vistosa  
Para competir con ella.

Porque el astro rey la envía  
A que sus galas ostente,  
Y en la bóveda sombría  
Vierta la lumbre del día  
Revolvosa y trasparente.

#### II.

Se oyen despues los pasos mesurados  
Del sacerdote, y la crujiente seda  
Del manto que, los lienzos desplegados,  
Por el sonoro pavimento rueda:

Cual si al cruzar se oyera el vago aliento  
Con que á cumplir con su mision le incitan  
Soplando bajo el mudo pavimento  
Las osamentas que á sus piés dormitan.

Se coronan de antorchas los altares,  
Se sienten rechinar las verjas de oro,  
Se escuchan los católicos cantares  
Vibrar sublimes desde el hondo coro.

Se ve el pueblo llegar y reverente  
Postrarse humilde, y bendecir la vida,

Y alzar del suelo la humillada frente,  
De la luz de los ángeles ceñida.  
Y se alza del altar la voz tremenda  
Que las palabras del Señor repite,  
Cantadas porque el pueblo las comprenda,  
Solemnes porque el pueblo las medite.  
Y el órgano despliega rebramando  
La voz robusta de las trompas de oro,  
Como por la cascada caen rodando  
Aguas y espumas en tropel sonoro.

Y en los aires á torrentes  
Vierte la música santa  
Por la céntuple garganta  
De los tubos de metal :  
Y en sus cánticos remeda,  
Con el prolongado acento,  
El ronco bramar del viento  
O el crujir del vendabal.  
O finge en són temeroso  
La aguda lengüetería,  
La discorde gritería  
Del infierno en rebelion ;  
O con lamento apagado  
Canta al justo moribundo  
Saliendo alegre del mundo  
Sin ira en el corazon.

Canta el placer de la esposa  
Que inquieta al esposo aguarda,  
Canta al esposo que tarda  
A sus puertas en llamar.  
O entonando del profeta  
La sacrosanta salmodia  
Sublimemente parodia  
El fuego de su cantar.

Y llora con Jeremias,  
Y entona en arpa de flores  
Los voluptuosos amores  
Del sabio rey Salomon ;  
Canta los cedros del Libano,  
La castidad de Susana,

Y Jezabel la profana,  
Y el vigoroso Sanson.  
O en tonos mas desmayados  
La postrera despedida  
Que dió á la penosa vida  
El Hacedor de la luz ;  
O mas lánguido remeda  
Las lágrimas de María  
Cuando en el terrible dia  
Lloraba al pié de la cruz.

Mas pasan las santas horas  
Y cesa la voz que canta,  
Y el pueblo que se levanta  
Murmura á su vez tambien :  
Se oye el rumor de sus pasos  
Que por las naves se alejan,  
Y las capillas que dejan  
Abandonadas se ven.

Apenas un sacerdote  
Que sordas preces murmura  
Cruza con planta insegura  
Por delante de un altar.  
Se oyen correr los cerrojos  
Y las cortinas de seda,  
Y hacinadas en manojos  
Se oyen llaves chocar.

No queda en el santo templo  
Mas que el ambiente de aroma,  
La luz del sol que se asoma,  
Por el pintado cristal ;  
Las tumbas de las capillas  
Y los pálidos reflejos  
De lámparas que á lo lejos  
Penden de un arco ogival.

Pasa el sol, viene la tarde,  
Y el dia desaparece,  
Y la negra sombra crece,  
Y su imperio vuelve á ser.  
Se estrella por fuera el viento  
En la calada ventana,  
Y lo que *ayer* fué *mañana*,  
*Mañana* se dice : *ayer*.

## SEGUNDA PARTE.

A MIS AMIGOS  
DON JUAN DONOSO CORTÉS

Y  
DON NICOMEDES PASTOR DIAZ.

—  
Cuando publiqué el tomo primero de mis poesias cediendo á vuestras instancias, no fué otro mi intento que el de reunir en una coleccion los versos que tal vez no habian desagradado al público. Escritos estos en diferentes épocas de mi vida, y en diversas circunstancias, cada composicion se resiente de las que la pertenecen. El triste se querella, y el alegre canta; uno gime desesperado, y otro rie á carcajadas, y esto es muy natural; de aqui los distintos géneros de mis versos. Tuve, como todos los hombres, momentos de placer y horas de amargura; en estas lloraba, y en aquellos reia; por consiguiente el conjunto de mis primeros ensayos no pudieron tener mas objeto que el de trasladar al papel las inspiraciones del corazon.

Al publicar el segundo he tenido presentes dos cosas: la patria en que nací, y la religion en que vivo. Español, he buscado en nuestro suelo mis inspiraciones. Cristiano, he creído que mi religion encierra mas poesia que el paganismo. Español, tengo á mengua cantar himnos á Hércules, á Leonidas, á Horacio Cocles y á Julio César, y abandonar en el polvo del olvido al Cid y á Don Pedro Ansurez, á Hernán Cortés y García de Paredes. Cristiano, creo que vale mas nuestra María llorando, nuestra severa semana santa, y las suntuosas ceremonias de nuestros templos, que la impúdica Venus, las nauseabundas fiestas Lupercales, y los vergonzosos sacrificios de Baco y de Pluton. Español, hallo cuando menos mezquino y ridiculo buscar héroes en tierras remotas, en menoscabo de los de nuestra patria; y cristiano, tengo por criminal olvidar nuestras creencias, por las de otra religion contra cuyos errores protestamos á cada paso.

En cuando al género de mis versos aproveché el momento de la inspiracion, sin curarme de las formas con que los atavio, y sin

seguir mas escuela que mi propio capricho. Convengo en que esto puede ser muy perjudicial; pero yo pienso así, y cada cual tiene derecho á pensar lo que mas le plazca, en tanto que no piense mas de lo que le toca.

Y ahora, amigos míos, me queda una sola cosa que deciros, y es: que como es muy probable que los poetas no poseamos nunca mas que nuestros versos, os dedico los míos, porque no me ocurre otra cosa que poderos ofrecer; y (por vía de paréntesis) me llamo poeta, no porque yo me tenga presuntuosamente por tal, sino porque he escrito estas poesias.

Leedlas, si no os cansan, y acordaos siempre de vuestro amigo

JOSÉ ZORRILLA.

Madrid, 15 de Junio de 1838.

## EL DIA SIN SOL.

INTRODUCCION.

Dies ira dies illa  
Solvat seclum in favilla (1).

Hizo al hombre de Dios la propia mano,  
Que tanto para hacerle fué preciso :  
Hizole de la tierra soberano,  
Y le dió por palacio el paraíso. —

Agil de miembros, la cerviz erguida  
Oriada de flotante cabellera,  
Los claros ojos respirando vida,  
Luenga la barba y con la voz severa.

Hechos para el deleite sus sentidos  
Vieron los ojos luz, gustó la boca,  
Olió el olfato, oyeron los oídos...

Todo es placer cuanto pasando toca.

La yerba perfumada en la colina  
Dióle un lecho do yace blandamente,

(1) La paráfrasis del *Dies ira* está espresamente escrita para Don Nicomedes Pastor Diaz, cuyo primer pensamiento le debe el autor.